

# Decurso probe lumine vitae

Antonio RUIZ DE ELVIRA

## RESUMEN

Comentario del epitafio latino, anónimo, de Goya en San Antonio de la Florida, con especial atención a la expresión *decurso lumine vitae*, que proviene de Lucrecio.

## SUMMARY

Commentary of the Goya's Latin epitaph, anonymous, in San Antonio de la Florida, with particular attention to the words *decurso lumine vitae*, coming from Lucretius.

Que cuando Goya se fue a Francia **no** lo hizo obligado, ni huido, ni desterrado, ni por miedo a nada, ni por persecución alguna (como **todavía hoy** dan a entender, insidiosamente unos, por falta de información otros, algunos historiadores y biógrafos), lo demostró hace ya más de un siglo, cumplida y documentalmente, Mariano de Cavia en su precioso artículo *Los restos de Goya* (en el que, entre otros datos y puntualizaciones, transcribe fielmente, con solo tres erratas insignificantes [HIT por HIC, XV por XVI, y RIP por R.I.P.] el epitafio que hoy, y desde el 29 de noviembre de 1919, se encuentra en la sepultura de Goya en San Antonio de la Florida, y que entonces se encontraba todavía [poco antes de la traslación de los restos de Goya a Madrid, al cementerio de San Isidro, donde estuvieron desde mayo de 1900 hasta no-

viembre de 1919] en el panteón de la familia Goicoechea en el cementerio de la Chartreuse de Burdeos): se fue cuando quiso, en mayo de 1824 a Plombières (de donde se trasladó a Bagnères de Luchon en enero de 1825), volvió a Madrid en 1826 (y fue entonces, en mayo o junio de ese año, cuando Vicente López le hizo el retrato [en el Prado, núm. 864], que es a la vez el mejor de los que hizo aquel insuperable retratista, y el mejor que existe de Goya, bien que ya de 80 años cumplidos), y se volvió a Francia, esta vez ya a Burdeos, también cuando quiso, en agosto del mismo año 1826; todo ello después de pedir y obtener, sin dificultad alguna, los pertinentes permisos del rey, quien además le asignó, en ese año de 1826, jubilación por el mismo sueldo que venía disfrutando. Y he dicho **pertinentes** porque nada más correcto y normal que que los necesitase como funcionario que era: pintor de cámara del rey.

El epitafio, adéspoto, sin ser de gran belleza, y en prosa (y con el error de decir que murió en el año 85 de su vida; fue en el 83 inclusivo: había cumplido 82 años el 30 de marzo de 1828, y murió pocos días después, el 16 de abril: *XVI Kalendas Maii* en el epitafio, correctamente: curiosamente, en los meses de abril, junio, septiembre y noviembre, y solo en ellos, se da la coincidencia de día 16 del mes con *XVI Kal.* del siguiente), es sin embargo correcto en todo lo demás, y tiene, sobre todo, un rasgo sumamente llamativo y hermoso para el latinista: la expresión lucreciana *decurso lumine vitae* de III 1042 (a la que añade, entre comas, *probe*, que daría algo más de un hemiepes, un dímeter: *dēcūr/sō, prōbē,/ lūmīnē/ vītāe* [sigue: ... *obiit* ...] : ‘... falleció después de recorrer, honradamente, la luz de la vida...’), expresión que Bailey califica de «extraña» y que es, en efecto, un auténtico *hápax*, pero parcialmente derivada de dos expresiones plautinas y una terenciana (maravillosamente utilizada después una de ellas por Cicerón en uno de sus magníficos apotegmas del *de senectute*), y, posteriormente, y parcialmente también, utilizada la lucreciana por Ovidio, muy brillantemente, en las *Tristes*, tras otras expresiones intermedias en Propertio, en sus propias *Metamorfosis*, y en las mismas *Tristes* un poco antes de la lucreciana, y una de las cuales, la propertiana, reaparece por último en Fedro. Tenemos así:

Lucrecio en el **único** pasaje de toda su obra en que llama por su nombre a su ídolo Epicuro: III 1042:

*ipse Epicurus obiit decurso lumine vitae.*

Ovidio, suprimiendo *vita* (y *decurrere*), con lo que queda pregnantísimo el *lumen = vita*, en *Trist.* IV 4, 45:

*idque deus sentit; pro quo nec lumen ademptum  
nec mihi detractas possidet alter opes.*

Plauto *Merc.* 547:

*Brěvě iām/ rělicū/ōm vī/tāe spātī/ūmst; quīn/ěgō*

(así en el Ambrosiano; pero

*dēcūr/s(o) īn spātī/ō brěvē/ quōd vī/tāe rěli/cūūmst*

en los códices Palatinos [Pal. Vat. 1615 y Pal. Heidelb. 1613] y en el Vat. 3870, lo que nos daría un precedente algo más próximo al lucreciano *decurso lumine vitae*);

*Stich.*81 (septenario trocaico sin diéresis):

*Nōn faci/ām. Quīd/ m(i) ōpūst dē/cūrs(o) āē/tātīs/spātīō/ cūm mē/īs*

82 *Gerere bellum...*

Terencio *Adelph.* 859 s. (septenarios trocaicos con diéresis):

*Quōd nūnc/ mīh(i) ěvĕ/nīt; n(am) ěgō/ vītām// dūrām/ quām vī/x(i) ūsqu(e)*

*Propĕ i(am) ěx/cūrsō/ spātī(o), ō/mūtō.// īd qu(am)ōbrēm?/ R(e) īpsa/ rēppĕ/  
rī*

Cicerón, apotegma en el *De senectute* 83: *nec vero velim quasi **decurso spatium** ad carceres a calce revocari* (esta última metáfora, ‘volver de la meta a la salida’, ‘volver a empezar’, es la inversión de otra que sería la originaria y más frecuente, y que Cicerón emplea pocos meses después, antes del otoño del año 44, en el *Lelio* 101: *optandum est, ut cum aequalibus possis quibuscum tamquam e carceribus emissus sis, cum isdem ad calcem, ut dicitur, pervenire*).

Propercio II 15, 41: *qualem si cuncti cuperent **decurrere vitam** ... (43) non ferrum crudele ... esset...*

Ovidio *Met.* X 597: ***decursa novissima meta** est*; mientras Hipómenes presencia la carrera de Atalanta en competición con sus pretendientes (los inmediatamente anteriores a él mismo), y admira la belleza de la joven aun más que su invencible velocidad, ‘se ha llegado en la carrera a la última señal’, esto es, a la columna, obelisco o pirámide que había que contornear por última vez, conforme a lo establecido, para dar término a la carrera; y Atalanta es, por supuesto, la primera en llegar.

*Trist.* III 4, 33:

*nam pede inoffenso **spatium** decurrere vitae*

*dignus es et fato candidiore frui.*

Fedro IV 1, 1 s.:

*nōn/ vītām/ mōdō*

*trīstēm/ dēcūr/rī, vē/rūm pōst/ ōbitūm/ quōquē.*

(Que el lucreciano *decurso lumine vitae* tuviera algo que ver con las carreras de antorchas es sólo uno de tantos castillos en el aire de Lachmann, como bien apunta Bailey, aunque solo con «it is unnecessary... to see...» .)

He aquí, por último, el texto completo del epitafio de Goya en San Antonio de la Florida:

*HIC JACET  
Franciscus a GOYA et Lucientes  
Hispaniensis peritissimus pictor  
magnaque sui nominis  
celebritate notus.  
Decurso, probe, lumine vitae  
obiit XVI Kalendas Maii  
ANNO DOMINI  
M. DCCC. XXVIII.  
aetatis suae  
L XXXV.  
R.I.P.*